

21/2015

20 de febrero de 2015

*Guillem Colom Piella**

WASHINGTON, ¿TENEMOS UN
PROBLEMA! ¿CÓMO MANTENER LA
SUPREMACÍA MILITAR DEL PAÍS EN UN
ENTORNO CAMBIANTE?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

WASHINGTON, ¿TENEMOS UN PROBLEMA! ¿CÓMO MANTENER LA SUPREMACÍA MILITAR DEL PAÍS EN UN ENTORNO CAMBIANTE?

Resumen:

El pasado noviembre, el Ex Secretario de Defensa estadounidense Chuck Hagel presentó la tercera estrategia de compensación. Enfocada a explotar las capacidades tecnológicas del país, esta iniciativa pretende incrementar la brecha de capacidades entre Estados Unidos y sus potenciales adversarios y garantizar la capacidad para proyectar el poder en cualquier punto del planeta con independencia de las capacidades A2/AD enemigas. Este documento de opinión presenta brevemente esta estrategia cuya conquista guiará el planeamiento de la defensa del país en los próximos años.

Abstract:

Last november, Ex Secretary of Defense Chuch Haguel announced the third offset strategy. Based on the explotation of the American technological advantages, this initiative is aimed at widening the military gap between the United States and its prospective adversaries while ensuring the capability to project its military power everywhere around the globe regardless of the enemy's A2/AD strategies. This paper briefly presents this strategy that will guide the country's defence planning in the years to come.

Palabras clave:

Estrategia de Compensación – Estados Unidos – China – A2/AD – Anti-acceso – Negación de Área – transformación – Revolución en los Asuntos Militares – Acceso Conjunto Operacional

Keywords:

Offset Strategy – Unites States – China – A2/AD – Anti-Access – Area-Denial – transformation – Revolution in Military Affairs – Joint Operational Access

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

El pasado marzo, el Pentágono estadounidense presentó la *Revisión Cuadrienal de la Defensa 2014* para fijar las líneas maestras de la política de defensa y la administración militar para el periodo 2014-18¹. Fundamentada en los preceptos establecidos por la *Guía Estratégica de la Defensa*² y el *Concepto Cardinal de las Operaciones Conjuntas*³, esta hoja de ruta fija las pautas para “*adaptar, remodelar y recalibrar las fuerzas armadas para anticipar los cambios estratégicos y explotar las oportunidades que se nos presentarán en los próximos años*” mientras se garantiza el liderazgo del país en el orden internacional actual. No obstante, cinco meses después el *Panel de Defensa Nacional* – constituido para evaluar las líneas maestras trazadas en la revisión – emitía un amargo informe donde alertaba de que los recortes del gasto militar amenazaban la seguridad nacional estadounidense; que el entorno internacional era cada vez más inestable y que la difusión de tecnologías avanzadas reducía la brecha militar entre el país y sus competidores⁴. En consecuencia, este informe no sólo recomendaba incrementar el gasto y mantener los volúmenes de fuerza previos al 11-S; sino también lanzar un nuevo proceso de innovación tecnológica para incrementar la brecha tecnológico-militar con sus posibles adversarios y provocar una nueva *Revolución en los Asuntos Militares (RMA)*⁵. Precisamente, esta idea articularía el discurso que el saliente Ex Secretario de Defensa Chuck Hagel dictó el pasado 3 de septiembre y que sirve como punto

1 Department of Defense [DoD]: *Quadrennial Defense Review 2014*, Washington DC: U.S. Government Printing Office, 2014.

2 DoD: *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*, Washington DC: U.S. Government Printing Office, 2012.

3 Joint Chiefs of Staff [JCS]: *Capstone Concept for Joint Operations: Joint Force 2020*, Washington DC: U.S. Government Printing Office, 2012. No obstante, este trabajo que fija los principios para el empleo de la fuerza y establece las bases para el desarrollo de nuevos conceptos operativos y la generación de capacidades militares futuras – que deberían redefinirse a raíz del lanzamiento de esta nueva estrategia de compensación – también se fundamenta en las provisiones de la *Estrategia Militar Nacional* de 2011.

4 National Defense Panel [NDP]: *Ensuring a Strong U.S. Defense for the Future – The National Defense Panel Review of the 2014 Quadrennial Defense Review*, Washington DC: U.S. Institute for Peace, 2014.

5 Una RMA se define como un profundo cambio en la forma de combatir que, motivado por la explotación de nuevos sistemas armamentísticos, conceptos operativos, doctrinas de empleo de la fuerza o maneras de organizar y administrar los medios militares, convierte en obsoleto el estilo militar anterior. En la década de 1990, esta posibilidad articuló el análisis estratégico internacional y el planeamiento de la defensa estadounidense, puesto que se asumía que esta revolución – posibilitada por las tecnologías de la información, fundamentada en la obtención de un pleno conocimiento del campo de batalla y configurada en torno a la generación de una fuerza conjunta capaz de dominar las esferas terrestre, naval, aéreo, espacial y ciberespacial – permitiría incrementar la brecha militar entre Estados Unidos y sus potenciales adversarios y contribuir al mantenimiento de su hegemonía política. Un análisis más detallado de esta idea puede hallarse en: COLOM, Guillem: *Entre Ares y Atenea: el debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*, Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2008.

de partida de la tercera estrategia de compensación (*Offset Strategy*), una iniciativa que pretende aprovechar las capacidades tecnológicas estadounidenses para resolver los problemas estratégicos que el país tiene que afrontar en los próximos años⁶. Sin embargo, no sería hasta el pasado noviembre cuando el titular del Pentágono lanzó la *Iniciativa de Innovación en Defensa*⁷ para plantear nuevas capacidades militares⁸, emprendió el *Programa para la Investigación y Desarrollo a Largo Plazo* para identificar las tecnologías emergentes en el horizonte 2035 y declaró públicamente que su departamento había comenzado a desarrollar esta estrategia de compensación para garantizar su supremacía militar futura⁹.

Sin ninguna duda, la tercera *offset* será la gran herencia de Chuck Hagel tras su fugaz paso por el Pentágono, puesto que su conquista no sólo articulará el planeamiento de la defensa estadounidense durante las próximas décadas; sino que podría motivar el logro de una nueva RMA¹⁰.

¿Por qué el Departamento de Defensa ha propuesto lanzar esta nueva estrategia de compensación? Porque a día de hoy, tras una larga guerra contra el terror cuyos efectos todavía no se han desvanecido y dos onerosas campañas bélicas que han erosionado la institución militar, y en un contexto marcado por la redefinición de la estructura del poder internacional, la proliferación de riesgos de distinta naturaleza e intensidad, la reducción de la brecha militar con sus rivales y la crisis financiera que atraviesa Estados Unidos, el

6 Más precisamente, el titular del Pentágono alertó de que “...las tecnologías disruptivas y las armas destructivas que antes sólo estaban en manos de los estados más avanzados han proliferado y están siendo adquiridas por países en desarrollo y grupos terroristas. Además, países como Rusia o China no sólo han reducido la brecha tecnológica con Estados Unidos implementando ambiciosos programas de modernización militar a largo plazo, sino también dotándose de capacidades anti-buque, anti-satélite, misiles de crucero, cibernéticas, guerra electrónica u operaciones especiales para contrarrestar nuestras tradicionales ventajas, en particular nuestra capacidad para proyectar nuestro poder a cualquier región del planeta.” Discurso del Ex Secretario de Defensa Chuck Hagel en la apertura de los “Defense Innovation Days” (Newport, 3 de septiembre de 2014).

7 Office of the Secretary of Defense [OSD]: *The Defense Innovation Initiative* (15 de noviembre de 2014).

8 Recuérdese que para Estados Unidos, una *capacidad militar* es el producto resultante de la integración de la Doctrina, Organización, Adiestramiento, Material, Liderazgo y Educación, Personal e Infraestructuras.

9 Discurso del Ex Secretario de Defensa Chuck Hagel en la apertura del “Reagan National Defense Forum” (Simy Valley, 15 de noviembre de 2014).

10 COLOM, Guillem: *Armas inteligentes, drones y ciberguerra: la Revolución en los Asuntos Militares como condicionante de la defensa estadounidense (1981-2014)*, Madrid: UNISCI-UCM (en prensa).

Pentágono necesita readaptar su arquitectura de seguridad y defensa al nuevo escenario estratégico, reducir el montante total de su defensa y mantener tanto la supremacía de sus ejércitos en el campo de batalla como la capacidad para proyectar globalmente su poder¹¹.

Ante esta coyuntura doméstica e internacional, la respuesta del Pentágono ha sido esta nueva estrategia de compensación que, fundamentada en la herencia de la RMA, permita al país mantener una presencia persistente, permanente, disuasoria y efectiva en todo el planeta y, en caso de conflicto, proyectar la fuerza militar de forma rápida y resolutiva a cualquier punto del globo con independencia de las estrategias *anti-acceso* y *de negación de área* (A2/AD) que desplieguen sus adversarios¹². Más concretamente, esta estrategia pretende:

- Combinar las capacidades heredadas que actualmente se hallan en el catálogo de capacidades militares del país con el desarrollo de nuevos medios materiales y conceptos operativos que permitan a Estados Unidos combatir en toda la gama de las operaciones en múltiples teatros de operaciones de forma concurrente.
- Reducir la dependencia estadounidense de las bases navales, aéreas y terrestres avanzadas.
- Protegerse de la pérdida o degradación de los satélites.
- Aprovechar la presencia global de sus fuerzas aéreas y navales, la capacidad de respuesta de su aviación y misiles y la eficacia de sus plataformas no-tripuladas¹³.

11 COLOM, Guillem: “La seguridad y defensa estadounidenses tras la guerra contra el terror”, *Colombia Internacional*, nº 81, 2014, pp. 267-290.

12 En términos generales, mientras las estrategias anti-acceso pretenden dificultar el despliegue de fuerzas en el teatro de operaciones, las de negación de área buscan dificultar la conducción de operaciones en zonas donde el adversario no impide el acceso. Aunque las estrategias A2/AD no pueden calificarse como algo novedoso porque han sido una preocupación latente de los estrategas estadounidenses desde la Administración Clinton, la proliferación de sistemas antiaéreos avanzados, misiles antibuque, misiles de crucero, armas antisubmarinas, aviones de caza y una amplia gama de medios asimétricos por parte de países como China o Irán están obligando a Washington a plantear cómo proyectar el poder en estos ambientes (KREPINEVICH, Andrew; WATTS, Barry y WORK, Robert: *Meeting the Anti-Access and Area-Denial Challenge*, Washington DC: Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2003).

13 En este sentido, téngase en cuenta que una de las características de las fuerzas armadas del futuro será su progresiva robotización y automatización, que a su vez incrementará la dependencia de los ejércitos

- Explotar la capacidad de ataque estratégico de precisión para amenazar cualquier objetivo enemigo dentro o fuera del teatro de operaciones.
- Modelar esta latente carrera armamentística mediante la explotación de las áreas tecnológico-militares en las que Estados Unidos posee un claro liderazgo (como *drones*, inteligencia artificial, ciberespacio, guerra submarina, ataque estratégico, integración de sistemas, etc.) y donde sus potenciales adversarios todavía carecen del *know-how* necesario.
- Valerse de las alianzas, acuerdos y convenios entre Washington y sus socios estratégicos para conseguir un mejor posicionamiento estratégico y compartir los costes y responsabilidades de la defensa regional.

Aunque estos principios deberían fundamentar la elaboración de esta estrategia, es muy probable que su evolución esté condicionada por tres factores: en primer lugar, el país se halla en una difícil situación económica y no puede esperarse que las finanzas del Pentágono se incrementen en los próximos años¹⁴. Ello contrasta con la aparente vitalidad económica china, que le permite aumentar anualmente un 10% su gasto en defensa y reducir progresivamente la brecha militar con Estados Unidos¹⁵. En segundo lugar, en caso de conflicto, las fuerzas armadas del país se hallarían en una situación de desventaja ya que se

del ciberespacio para la transmisión de datos. WORK, Robert y BRIMLEY, Shawn: *20YY: Preparing for War in the Robotic Age*, Washington DC: Center for a New American Security, 2014.

14 Recuérdese que a mediados de 2011 se aprobó el *Budget Control Act of 2011* que reducía la base de gasto militar – entendida ésta como la partida aprobada en el presupuesto federal para garantizar el funcionamiento del Pentágono en condiciones normales – en 487.000 millones de dólares, una cifra que podría doblarse en caso de no contener el déficit público en los siguientes ejercicios. Además esta ley introdujo un mecanismo de *sequestration* de un 7% adicional sobre el presupuesto base de defensa que se activaría automáticamente si el gobierno y la oposición no lograban consensuar los presupuestos. Cuando en marzo del 2013 este mecanismo entró en funcionamiento, obligando al titular de Defensa a aplicar un plan de recortes de urgencia que afectó el normal funcionamiento del Pentágono y comprometió la seguridad nacional del país. Aunque a finales de 2013 se aprobó la *Bipartisan Budget Act of 2013* que incrementaba la base de gasto hasta los 526.800 millones para 2014 y 495.000 para 2015, los recortes podrían continuar el próximo año. Aunque la *Quadrennial Defense Review* asume esta reducción del gasto y realiza sus planes en base a este escenario, el *National Defense Panel* se muestra totalmente contrario a estas reducciones e insta al ejecutivo y legislativo del país a volver a la base de gasto de 2012.

15 OSD: *Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2014*, Washington DC: Department of Defense, 2014.

verían obligadas a combatir desde pocas bases avanzadas y vulnerables a los ataques enemigos. Finalmente, a diferencia de las *offset* pasadas – una que desembocó en la *represalia masiva* y otra que motivó la pasada RMA – que pretendían compensar la superioridad militar convencional de la Unión Soviética en el teatro europeo¹⁶, la actual debe permitir la proyección del poder en cualquier punto del globo en respuesta a una amplia gama de contingencias y contra múltiples adversarios¹⁷; algo que la comunidad de defensa americana identifica primordialmente con un conflicto contra este país – lo que en la doctrina militar china se denomina una guerra limitada en un ambiente de alta tecnología – en el Mar de la China¹⁸.

Y para reducir el impacto económico de esta *offset* que deberá llevarse a cabo en un complejo entorno presupuestario, el Pentágono propone combinar los medios materiales heredados de la Guerra Fría o que recientemente han entrado en servicio con el desarrollo de nuevas capacidades militares que se convertirán en el puntal de esta nuevo modelo militar. No obstante, para comenzar a implementar esta estrategia se considera fundamental proceder al desarrollo y adquisición de los siguientes sistemas:

- *Drones* furtivos capaces de operar a gran altura y con una elevada autonomía para realizar labores de observación y reconocimiento en entornos de riesgo.
- *Drones* furtivos de combate basados en tierra o embarcados optimizados para batir objetivos altamente móviles en entornos de gran riesgo.
- Sistemas submarinos, entre los que destacan *drones* submarinos furtivos de gran autonomía, módulos logísticos remolcados y plataformas lanzamisiles.

16 MARTINAGE, Robert: *Toward a New Offset Strategy: Exploiting U.S. Long-Term Advantages to Restore U.S. Global Power Projection Capability*, Washington DC: Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2014, pp. 5-16.

17 Un breve análisis de ello puede hallarse en: KECK, Zachary: “Wanted: An Enemy for America's Third Offset Strategy”, *The National Interest* (4 diciembre de 2014).

18 Aunque desde hace mucho tiempo que China se considera el principal antagonista de Estados Unidos y un conflicto contra Beijing constituye una de las principales preocupaciones estratégicas de Washington, el Pentágono nunca menta esta país en sus documentos. Ello ha motivado que, de la misma forma que *Lord Voldemort* era el innombrable en las novelas de “Harry Potter”, China tampoco puede ser nombrada en el Departamento de Defensa. Sobre el planeamiento de la defensa estadounidense – especialmente la configuración del concepto de *Batalla Aeronaval* – y China, véase: ETZIONI, Amitai: “Who Authorized Preparations for War with China?”, *Yale Journal of International Affairs*, vol. 8 nº 2, 2013, pp. 37-51.

- Una arquitectura de Mando, Control, Comunicaciones, Ordenadores, Inteligencia, Observación, Adquisición de Objetivos y Reconocimiento (C⁴ISTAR) global.

Sin embargo, teniendo en cuenta que la obtención de estos programas de armamento y material no podrá sufragarse mediante incrementos del gasto o créditos extraordinarios, será necesario replantear las partidas del Pentágono para garantizar su adquisición. Para ello, se baraja reducir la estructura de fuerzas y/o cancelar la modernización de ciertos medios considerados obsoletos o que no tienen lugar en esta nueva estrategia como es el caso de la aviación de reconocimiento no-furtiva, la aviación táctica tripulada o las fuerzas mecanizadas.

Pero, ¿por qué los estrategas del Pentágono estiman necesario implementar estos cambios en la defensa estadounidense? En primer lugar, porque tal y como sugiere la *Revisión Cuatrienal de la Defensa* de 2014 y plantea abiertamente el *Panel de Defensa Nacional*, las fuerzas armadas del país tal y como están organizadas difícilmente pueden combatir en dos guerras que estallaran simultáneamente¹⁹, por lo que serían incapaces de satisfacer los objetivos de defensa nacional²⁰. Si a ello se le añade que la estructura de

19 Más concretamente, este modelo se originó durante la Guerra Fría, cuando la Administración Kennedy adoptó el estándar de dos guerras y media – o la capacidad para combatir simultáneamente en dos conflictos regionales (sudeste asiático y centroeuropa) y en un tercer conflicto de baja intensidad – para calcular la estructura de fuerzas, el catálogo de capacidades y el patrón de despliegue en tiempo de paz. Aunque la caída del Telón de Acero motivó su sustitución por una Fuerza Base mucho menor y compuesta por cuatro bloques (fuerza estratégica, fuerza Atlántica, fuerza del Pacífico y fuerza de contingencia), la Guerra del Golfo de 1991 aconsejó replantear el modelo de dos guerras que se mantuvo, con algunos cambios menores en relación a las intervenciones a pequeña escala, hasta la Administración Bush, que propuso un planeamiento de la defensa basando en capacidades polivalentes susceptibles de ser empleadas en cualquier contingencia y un modelo de una guerra y media o 1-4-2-1, donde las fuerzas armadas del país estuvieran en condiciones de defender el territorio nacional, mantener la disuasión en cuatro zonas del planeta, conducir dos campañas simultáneas y vencer definitivamente en una guerra.

20 Más específicamente, la *Revisión Cuatrienal de la Defensa* establece que Estados Unidos debe ser capaz de derrotar a un adversario en una guerra convencional mientras niega los objetivos o impone costes inaceptables sobre un segundo agresor en otra región del planeta. El *Panel de Defensa Nacional* celebra este estándar pero sostiene que es necesario explicitar el significado de “...negar los objetivos o imponer costes inaceptables sobre un segundo agresor en otra región del planeta”. Y es que por un lado, la estructura de fuerzas, el catálogo de capacidades y los recortes planteados imposibilitan la consecución de este objetivo. Por otro lado, no puede descartarse que Washington se vea obligado a combatir – o proporcionar habilitadores clave a sus socios como capacidades ISTAR o medios de ataque estratégico – en varias regiones del globo de manera simultánea como Corea, Mar de la China, Oriente Medio o Europa. Por lo tanto, si Estados Unidos pretende garantizar su liderazgo en los asuntos globales, éste debe disponer de más fuerzas,

fuerzas para 2019 será más pequeña que el actual pero con un catálogo de capacidades similar²¹, que los medios A2/AD de los potenciales adversarios habrán madurado y que las fuerzas armadas del país deberán participar en una amplia variedad de contingencias, es evidente que Estados Unidos necesita un nuevo enfoque para proyectar el poder militar y satisfacer con un ejército más pequeño un mayor número de cometidos²².

En segundo lugar, porque la ventaja estratégica que proporcionó la RMA de la información parece estar llegando a su fin puesto que los adversarios del país no sólo se están dotando de las capacidades tecnológico-militares vinculadas con esta revolución (sistemas C⁴ISTAR para digitalizar el campo de batalla, armas inteligentes para batir con precisión los objetivos enemigos y plataformas furtivas o no-tripuladas para entrar en áreas de riesgo); sino que también están desarrollando medidas específicas – las famosas estrategias A2/AD – para impedir que Estados Unidos pueda proyectar su poder. Dicho de otra forma, en palabras del todavía titular de Defensa Chuck Hagel: “...estamos entrando en una era en la que nuestro dominio de los mares, los cielos, el espacio o el ciberespacio no puede continuarse dando por sentado. Aunque todavía mantenemos una ventaja tecnológico-militar sobre cualquier adversario potencial, nuestra superioridad futura no es, ni mucho menos, evidente”²³. Más específicamente, los estrategas del país consideran que las fuerzas armadas se enfrentan a cuatro grandes problemas operativos a la hora de proyectar el poder:

- La creciente vulnerabilidad de las instalaciones del país (puertos, aeropuertos o bases) situadas en las regiones avanzadas compromete el actual modelo de presencia

más capacidades, más tecnología, más disuasión, más alerta temprana y, sobre todo, no asumir que la calidad de la fuerza siempre sustituye la cantidad de la misma (NDP, *op. cit.*, pp. 24-27).

21 De hecho, el objetivo de fuerzas planteado por la *Revisión Cuatrienal de la Defensa* para 2019 es el siguiente: 18 divisiones terrestres; 11 grupos aeronavales; 48 escuadrones de caza y ataque; 9 escuadrones de bombarderos estratégicos y 660 grupos de operaciones especiales.

22 Distintas respuestas al mismo problema pueden hallarse en: GUTZINGER, Mark: *Shaping America's Future Military: Toward a New Force Planning Construct*, Washington DC: Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2014; STOKES, Jacob y SMITH, Julianne: *Strategy and Statecraft: An Agenda for the United States in an Era of Compounding Complexity*, Washington DC: Center for a New American Security, 2014 o CONETTA, Carl: *A Reasonable Defense. A Sustainable Approach to Securing the Nation*, Washington DC: Project on Defense Alternatives, 2012.

23 Discurso del Ex Secretario de Defensa Chuck Hagel en la apertura de los “Defense Innovation Days” (Newport, 3 de septiembre de 2014).

avanzada y proyección del poder.

- Los adversarios del país se están dotando de medios C⁴ISTAR estratégicos para detectar, identificar y seguir los movimientos de los grandes buques de superficie desde grandes distancias y están adquiriendo avanzados misiles anti-buque para destruirlos antes de alcanzar la costa.
- Los aviones no-furtivos – que representan el grueso de la flota del país – son cada vez más vulnerables a los sistemas antiaéreos avanzados enemigos.
- Los sistemas espaciales – y con ello las capacidades que éstos proporcionan, desde geolocalización y navegación a inteligencia o comunicaciones – son cada vez más vulnerables a ataques físicos o cibernéticos.

En otras palabras, la difusión de las tecnologías de la información junto con el desarrollo de capacidades A2/AD incrementan la vulnerabilidad de las bases avanzadas, los buques de superficie, los aviones tripulados o los satélites espaciales y comprometen la utilidad del tradicional modelo de presencia y proyección militar estadounidense que hemos visto en la mayoría de las campañas bélicas en las que este país ha participado.

En tercer lugar, si Estados Unidos es incapaz de garantizar el logro de sus objetivos de defensa nacional y tampoco puede proyectar su poder bélico a cualquier punto del planeta para responder a cualquier eventualidad, los estrategas del Pentágono consideran que ello tendrá tres efectos no deseados:

- Los aliados y socios de Washington – en especial aquellos situados en Asia-Pacífico u Oriente Medio – podrán cuestionar la capacidad estadounidense para defenderlos en caso de necesidad, lo que podría motivar nuevas carreras de armamentos, facilitar la proliferación nuclear e incluso transformar el sistema de alianzas²⁴.
- La proliferación de capacidades A2/AD reduce la disuasión convencional estadounidense, limita el impacto de su presencia avanzada sobre la estabilidad regional y daña su reputación como superpotencia.

24 MARTINAGE, *op. cit.*, pp. 63-64.

- Estas iniciativas A2/AD imponen enormes costes económicos y operativos al paradigma actual de presencia avanzada y proyección del poder, ya que la protección de las infraestructuras terrestres, bases navales, portaaeronaves, fuerzas mecanizadas o aviones de combate frente a las estrategias anti-acceso y de denegación de área es algo completamente inviable.

En otras palabras, es vital plantear un nuevo enfoque a la proyección del poder militar estadounidense. Es necesario lanzar esta estrategia de compensación fundamentada en dos grandes pilares: por un lado, la explotación de las ventajas técnico-militares del país en cinco áreas concretas como son las acciones no-tripuladas, las operaciones navales y aéreas a grandes distancias, las operaciones no-observables y furtivas, la guerra submarina y la ingeniería e integración de sistemas complejos²⁵ para garantizar – con una fuerza conjunta más pequeña pero más tecnificada – la presencia avanzada y la proyección del poder en entornos A2/AD mientras se retoma el liderazgo en materia militar y se obliga a los potenciales adversarios a iniciar una carrera de armamentos que posiblemente no podrán seguir. Por otro lado, la sustitución del tradicional enfoque a la disuasión convencional fundamentado en la amenaza de una intervención que culminará en una invasión terrestre

25 Estas cinco áreas de capacidad son consideradas por el Pentágono como competencias clave porque poseen un alto valor añadido y no pueden ser duplicadas o contrarrestadas – al menos por ahora – por sus potenciales adversarios. De esta manera, las **operaciones no-tripuladas** tenderán a realizarse con sistemas aéreos furtivos de largo alcance y gran autonomía capaces de reabastecerse en vuelo y operar de forma ininterrumpida durante más de 48 horas para realizar tanto labores de inteligencia, observación y reconocimiento como ataque estratégico; y por *drones* submarinos capaces de operar cerca de las costas enemigas. Las **operaciones a grandes distancias** son posibles en el aire gracias a la magnífica flota de bombarderos, aviones de reconocimiento, guerra electrónica o adquisición de objetivos y aeronaves de reabastecimiento en vuelo, que se incrementará con nuevos aviones y *drones* furtivos para realizar tanto operaciones clandestinas en tiempo de paz como labores de inteligencia y ataque en caso de guerra. Por su parte, en los océanos éstas son posibles gracias a su imponente flota de superficie y submarina capaz de realizar labores de presencia avanzada y proyección del poder tierra adentro. En consecuencia, la flota aérea estratégica y submarina del país permiten conducir **operaciones no-observables y furtivas** con mayor efectividad que cualquiera de sus rivales. Por su parte, la **guerra submarina** es otra competencia clave porque el país no sólo posee una flota de submarinos más moderna y capaz que sus adversarios; sino que puede realizar con suma efectividad labores de inteligencia, introducción y extracción de fuerzas de operaciones especiales o ataque de precisión en caso de guerra, competencias que deberán verse incrementadas con la adquisición de nuevas plataformas y armas específicas para tal fin. Finalmente, la **ingeniería e integración de sistemas** no sólo facilita la integración de todos los elementos de las fuerzas armadas en un “sistema de sistemas” que permite realizar operaciones en red distribuidas; sino también la conectividad de las fuerzas estadounidenses con los ejércitos de socios y aliados, la fusión de inteligencia de distinta procedencia o el despliegue de redes dinámicas de mando y control.

para recuperar el *statu quo ante*, por otro que priorice tanto la disuasión por negación (reduciendo la percepción del adversario sobre la posibilidad de lograr sus objetivos militares) como la disuasión por castigo (con ataques de represalia contra objetivos de alto valor enemigos para incrementar el coste de cualquier alteración del *statu quo*)²⁶. En cualquier caso, si la disuasión convencional falla, Estados Unidos debe ser capaz de responder de forma rápida y decisiva para detener cualquier agresión, conseguir el cese de las hostilidades y, en caso de necesidad, lograr una victoria clara y resolutiva sobre el enemigo²⁷.

Precisamente, si la disuasión convencional no puede impedir una agresión enemiga, la estrategia militar estadounidense se fundamentará en dos conceptos de operaciones: las *redes anti-acceso y de negación de área* que, compartidas con los socios y aliados de Washington²⁸, incrementarán la capacidad de autodefensa de estos países frente a una agresión enemiga y permitirán a Estados Unidos continuar manteniendo bases avanzadas desde las cuales coordinar cualquier operación²⁹. Por otro lado, las *redes de observación y ataque global* que, basadas en las competencias clave de la tercera *offset* (acciones no-tripuladas, operaciones navales y aéreas a gran distancia, operaciones no-observables y furtivas, guerra submarina e ingeniería e integración de sistemas complejos), garantizarán la presencia avanzada y la proyección del poder en entornos A2/AD.

Considerada como el pilar de esta estrategia, se pretende que esta nueva *red de observación y ataque global* posea las siguientes características:

26 MANKEN, Thomas: *Cost-Imposing Strategies, a brief primer*, Washington DC: Center for a New American Security, 2014.

27 MARTINAGE, *op. cit.*, pp. 45-47.

28 LINDSEY, Eric: *Beyond Coast Artillery: Cross-Domain Denial and the Army*, Washington DC: Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2014.

29 De hecho, se propone que estas redes A2/AD compartidas con los socios y aliados del país integren sistemas de alerta temprana, nodos cibernéticos y una amplia gama de defensas (misiles balísticos y de crucero, armas antisubmarinas, misiles antibuque y una eficaz artillería antiaérea y antimisil). De hecho, es aquí donde el Ejército de Tierra estadounidense está intentando hallar su papel tanto en la doctrina de *Batalla Aeronaval* como en la tercera *offset*, como hacer valer su valor intrínseco dentro del concepto de Acceso Conjunto. En este sentido, véase: DoD: *Joint Operational Access Concept*, Washington DC: U.S. Government Printing Office, 2011 y GORDON, John y MATSUMURA, John: *The Army's Role in Overcoming Anti-Access and Area Denial Challenges*, Santa Monica: RAND Corporation, 2013.

- *Equilibrada*, al combinar plataformas heredadas y nuevos sistemas de armas para operar con eficacia en toda la gama de las operaciones, especialmente en entornos anti-acceso y de negación de área.
- *Resiliente*, al hallarse geográficamente distribuida por todo el planeta, sin apenas dependencia de las bases y puertos avanzados, protegida frente a los sistemas de defensa aérea y tolerante a la degradación de sus habilitadores espaciales y ciberespaciales.
- *Disponible*, al proyectar las capacidades de observación y ataque a cualquier punto del globo en respuesta a cualquier crisis en cuestión de horas o minutos.
- *Escalable*, al ser capaz de cubrir múltiples crisis que puedan surgir en distintas regiones del planeta de forma concurrente.

Sin embargo, para lograr la consecución de esta *red de observación y ataque global* en el horizonte 2035³⁰, es fundamental que el Pentágono implemente varias iniciativas, entre las que se cuentan las siguientes:

- Desarrollar y desplegar capacidades anti-satélite que permitan disuadir a los potenciales adversarios de Washington de atacar a los satélites del país.
- No obstante, ante la difícil protección de los satélites del país, el Pentágono deberá plantear medidas para garantizar la resiliencia de los habilitadores y multiplicadores de las operaciones militares – en materia de geolocalización, comunicaciones, reconocimiento, inteligencia o meteorología – situados en el espacio ante degradación o destrucción de los satélites que los proporcionan. Para ello, será conveniente hallar una alternativa al GPS para la navegación de precisión, desplegar *drones* estratégicos para labores de observación, reconocimiento y adquisición de objetivos y desarrollar un sistema alternativo para las comunicaciones por satélite.
- Ampliar la presencia y cobertura geográfica de la flota submarina acelerando el

³⁰ Paradójicamente, algunos consideran que la RMA de la información se conseguirá en estas fechas. WATTS, Barry: *The Maturing Revolution in Military Affairs*, Washington DC: Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2011.

desarrollo de tecnologías – como baterías de alta densidad, sistemas de comunicación y navegación o sensores – que permitan a los vehículos submarinos no-tripulados estadounidenses operar remotamente en cualquier punto de los océanos.

- Incrementar la potencia de fuego de los submarinos nucleares de ataque de la clase *Virginia* aumentando su capacidad de ataque a objetivos de superficie³¹; desarrollando módulos remolcados, modificando los misiles *Tomahawk* y *Standard* para batir una mayor gama de objetivos e iniciar el desarrollo de nuevos misiles balísticos lanzados desde submarino³².
- Expandir la cobertura geográfica de las redes de sensores – tanto fijos como móviles – submarinos.
- Adquirir nuevas minas terrestres, navales, submarinas y de lanzamiento aéreo.
- Obtener armas antisubmarinas de largo alcance.
- Acelerar el desarrollo de armas electromagnéticas y de energía dirigida para incrementar la capacidad defensiva de los buques y las bases avanzadas frente ataques enemigos³³.
- Desarrollar nuevas armas que permitan destruir o degradar los sensores enemigos como sistemas de energía dirigida, equipos de guerra electrónica o señuelos.
- Desarrollar *drones* de reabastecimiento en vuelo.
- Acelerar el desarrollo e incrementar los planes de compra del nuevo bombardero estratégico furtivo tripulado *LRS-B* para complementar a los actuales *B-2 Spirit*³⁴.
- Desarrollar *drones* furtivos de observación y combate de gran alcance capaces de realizar labores de inteligencia y ataque en entornos de alto riesgo³⁵.
- Desarrollar las *redes anti-acceso y de negación de área* que, articuladas en torno a

31 HASSLINGER, Karl y PAVLOS, John: "The Virginia Payload Module: a Revolutionary Concept for Attack Submarines", *Undersea Warfare*, nº 47, 2012 [en línea] http://www.public.navy.mil/subfor/underseawarfaremagazine/issues/archives/issue_47/virginia.html

32 Una visión complementaria puede hallarse en: CLARK, Bryan: *Commanding the Seas: A Plan to Reinvigorate U.S. Navy Surface Warfare*, Washington DC: Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2014.

33 GUNZINGER, Mark y DOUGHERTY, Chris: *Changing the Game: The Promise of Directed-Energy Weapons*, Washington DC: Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2012.

34 GUNZINGER, Maro y DEPTULA, David: *Toward a Balanced Combat Air Force*, Washington DC: Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2014.

35 Una visión panorámica de los proyectos actualmente en desarrollo puede hallarse en: DoD: *Unmanned Systems Integrations Roadmap FY2013-2038*, Washington DC: U.S. Government Printing Office, 2013

defensas aéreas y costeras, dragaminas, submarinos no-tripulados y misiles superficie-superficie, permitan a los aliados de Washington repeler una agresión enemiga mientras las fuerzas estadounidenses preparan la contraofensiva.

Los promotores de la estrategia de compensación creen que estas iniciativas permitirán hacer algo que desde el fin de la Guerra Fría hace más de dos décadas se ha convertido en un *mantra* de las políticas de defensa occidentales: hacer más con menos, puesto que permitirá incrementar la capacidad de proyectar el poder en entornos A2/AD sin aumentar el coste financiero o los requerimientos humanos de la defensa, reforzar la disuasión convencional e imponer un elevado coste de oportunidad a los potenciales adversarios que quieran competir con Estados Unidos en materia tecnológica.

Sin embargo, para lograr que esta nueva *red de observación y ataque* se convierta en una realidad, antes será preciso realizar un conjunto de transformaciones en la estructura de fuerzas y el catálogo de capacidades del ejército americano que, sin duda alguna, suscitarán importantes controversias político-industriales y resistencias corporativas entre el estamento militar. Más específicamente, deberían:

- Desarrollarse sistemas aéreos furtivos o poco observables, tripulados o robotizados de largo alcance y capaces de realizar labores de alerta temprana, observación, reconocimiento y adquisición de objetivos en ambientes de alto riesgo.
- Proponerse nuevos enfoques a las operaciones aéreas en ambientes de alto riesgo que resuelvan los problemas operativos planteados por las estrategias A2/AD: la profusión de defensas aéreas enemigas, la dificultad para operar desde bases avanzadas, la vulnerabilidad de los aviones de reabastecimiento en vuelo o el limitado alcance de la aviación táctica.
- Mantenerse e incrementarse la capacidad de las fuerzas armadas del país para lanzar ataques de precisión desde grandes distancias. En este sentido, no parece extraño que el Ejército esté planteando dotarse de misiles balísticos de alcance intermedio y de crucero, la Fuerza Aérea proponga integrar los bombarderos *LRS-B* y *drones*

estratégicos (resucitando el programa *MQ-X*, desarrollando nuevas versiones del *Avenger*, armando el *RQ-170 Sentinel* y poniendo en servicio el *X-47B*) para complementar a la actual flota de *B-1*, *B-2* y *B-52* y la Armada busque soluciones – como desarrollar módulos de misiles remolcados e incrementar la pegada de los submarinos de ataque *Virginia* con más misiles de crucero – para solventar la importante pérdida de potencia de fuego que se producirá con la baja de los cuatro submarinos *Ohio* armados con *Tomahawk* en 2028.

- Priorizarse el desarrollo y entrada en servicio del bombardero *LRS-B* y nuevos *drones* capaces de batir con precisión objetivos móviles, protegidos o de alto valor en entornos de alto riesgo.
- Incrementar la capacidad de los bombarderos furtivos *B-2* – y su complemento natural *LRS-B* – para realizar ataques en profundidad contra objetivos altamente protegidos y enterrados en entornos A2/AD; y desarrollar nuevos misiles lanzados desde submarino optimizados para tal fin.

No obstante, el desarrollo de estos sistemas de armas, la obtención de los habilitadores necesarios para su funcionamiento (mejor C^2 , mayor ancho de banda, más resiliencia de las redes, etc.) y la investigación de nuevas tecnologías potencialmente revolucionarias requerirá unos fondos que deberán obtenerse mediante la reducción de la estructura de fuerzas, la externalización de servicios, la racionalización de infraestructuras, procesos y programas, la cancelación de proyectos o la suspensión de los planes de modernización de todo aquel armamento y material considerado obsoleto para la nueva *offset* o incapaz de garantizar su supervivencia en entornos A2/AD avanzados³⁶. Más específicamente, en materia armamentística se propone implementar unas medidas tan revolucionarias como impopulares:

³⁶ Paradójicamente, la mayoría de estas propuestas orientadas a racionalizar y abaratar el funcionamiento del Pentágono no son exclusivas de esta estrategia, sino que son una tónica latente desde el final de la Guerra Fría. No obstante, es muy posible que constituyan una de las prioridades del entrante Ex Secretario de Defensa (CARTER, Ashton: “Running the Pentagon Right: How to Get the Troops What They Need”, *Foreign Affairs*, vol. 93 nº 1, 2014 [en línea] www.foreignaffairs.com/articles/140346/ashton-b-carter/running-the-pentagon-right).

- Reducir el inventario de cazabombarderos de la Fuerza Aérea, la Armada y el Cuerpo de Marines mediante la modernización de los *F-18E/F Hornet* al estándar *Advanced Super Hornet*, la reducción de las opciones de compra del caza *F-35 Lightning II* (incluida la cancelación del F-35C embarcado) y su sustitución por *drones* furtivos X-47.
- Eliminar como mínimo un portaaviones de los actualmente existentes.
- Reducir tanto las opciones de compra como las modernizaciones propuestas de los destructores de la clase *Arleigh Burke* (DDG-51), que componen la espina dorsal de la Armada americana.
- Reducir la estructura de fuerzas del Ejército y aplazar los planes de modernización de los medios terrestres, especialmente de los sistemas mecanizados.
- Priorizar la obtención de *Bases Flotantes Avanzadas* (AFSB) para operaciones anfibias y el preposicionamiento de material y *Buques Conjuntos de Alta Velocidad* (JHSV) para el transporte de tropas al teatro de operaciones en detrimento de otros buques anfibios más caros, como pueden ser los proyectos LH-X y LHA.
- Cancelar el *Vehículo de Combate Anfibio* (ACV) del Cuerpo de Marines.
- Mientras se desarrollan las *redes A2/AD* con los aliados y socios de Washington, deberán incrementarse las defensas pasivas de las bases avanzadas – blindando instalaciones, dispersando fuerzas o engañando los sensores – frente ataques enemigos.

En definitiva, aunque todavía es pronto para establecer un conjunto de conclusiones formales acerca de la composición y líneas maestras de esta estrategia de compensación, puesto que ni la *Iniciativa de Innovación en Defensa* ha entrado en funcionamiento, ni el *Programa para la Investigación y Desarrollo a Largo Plazo* ha cerrado la recepción de propuestas tecnológico-industriales, ni el entrante titular del Pentágono ha expuesto su concepción acerca de la *offset*, lo cierto es que esta iniciativa centrará las actividades del Departamento de Defensa norteamericano en las próximas décadas. Fundamentada en las capacidades tecnológicas del país, encaminada a garantizar la capacidad de acceso a cualquier punto del globo con independencia de las medidas A2/AD que puedan plantear sus

adversarios y orientada tanto a incrementar el vínculo con sus aliados y socios como a forzar a los potenciales competidores a iniciar una nueva carrera de armamentos que sus complejos militares-industriales posiblemente no podrán seguir, la consecución de esta tercera *offset* no sólo motivará el desarrollo de nuevos conceptos operativos, nuevas capacidades militares y nuevos estilos de planear y conducir las operaciones; sino también revitalizar los debates acerca de una nueva *Revolución en los Asuntos Militares*. No obstante, todavía quedan demasiadas preguntas por responder, tales y como la no-inclusión en esta *offset* de las armas hipersónicas que permitirían apoyar la capacidad de ataque estratégico del país, las enormes similitudes que ésta tiene con los planes transformadores del denostado Donald Rumsfeld y las propuestas del fenecido *Proyecto para un Nuevo Siglo Americano*, los complejos equilibrios entre las viejas y las nuevas capacidades, la integración de las lecciones aprendidas de una década de guerra contra el terror y operaciones de baja y media intensidad contra adversarios irregulares e híbridos, o la creencia que la calidad siempre sustituye a la cantidad.

i

Guillem Colom Piella*
Codirector de THIBER, the cybersecurity think tank

*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.